

# Miguel Belalcázar, mestizo rebelde (Quito 1583)

*Por Héctor López Martínez*

## EL HIJO DEL ARRIERO

Sebastián Moyano, el Capitán extremeño que la historia recuerda con el nombre de Sebastián de Belalcázar, fué en sus mocedades arriero y leñador. Como sucedió con otros héroes de la conquista, su biografía también está teñida de leyenda. Cuentan que por haber dado muerte a un burro y temiendo el castigo paterno, escapó de su hogar rumbo a Sevilla, con ánimo de engancharse allí en alguna expedición que marchara a las Indias. A él puede aplicársele la letrilla que dice:

“Vino huyendo de Sevilla  
que es Chipre de los valientes,  
por no sé qué niñerías:  
robos, capeos y muertes”

En este caso, la muerte era sólo de un asno, pero ya el destino del joven Sebastián Moyano estaba trazado. En 1507 lo tenemos en el Nuevo Mundo. Primero en Santo Domingo y luego en Urabá y Tierra Firme. Pronto fué baqueano en la dura lucha por la existencia en tan inhóspitas regiones. Sabemos que en Panamá trabó estrecha vinculación con otro rudo capitán: Diego de Almagro. Con el correr de los años la amistad se tornó en compadrazgo, ya que Belalcázar llevó a cristianar a un hijo mestizo del capitán manchego. En la pila le pusieron al niño el nombre de su padre: Diego de Almagro, más tarde llamado “El mozo”, quien con el correr del tiempo sería desdichado caudillo rebelde en los Reinos del Perú <sup>(1)</sup>. No es nuestro propósito ahondar en la biografía de Belalcázar. Es de todos sabido que fué conquistador del Incario como lugarteniente de Francisco Pizarro. Después ganaría el Nuevo Reino de Granada, territorio este donde se plantearon ácras discordias

---

1. Reyes, Oscar Efrén ... Breve Historia General del Ecuador. Quito. Editorial Voluntad 1965. Parte II, pág. 128 del Tomo I.

de jurisdicción entre varios Gobernadores. A través de su asendereada existencia, Sebastián Moyano procreó varios hijos mestizos. Leyendo su testamento, se desprende que tuvo los siguientes: Francisco, Sebastián, Lázaro y Magdalena (2). Pero en ese mismo documento nos habla "de los demás sus hijos e hijas" (3). En efecto, sabemos de la existencia de Catalina Belalcázar, que fué legitimada por Real Cédula de 11 de Enero de 1541 (4).

Pero quien nos interesa es Miguel Belalcázar, su último y oscuro vástago mestizo. Miguel Belalcázar debió nacer hacia el año 1550. El anciano conquistador enfrentaba, por esos días, el peligro de ser residienciado por la muerte del Mariscal Jorge Robledo. En efecto, el Oidor Francisco Briceño, luego de una prolija investigación, lo condenó a muerte. Belalcázar apeló entonces ante el Monarca. El juez accedió a su pedido y el achacoso conquistador marchó a Cartagena, con ánimo de tomar la nao que lo llevaría a España; más allá lo sorprendió la muerte a fines de abril de 1551. Era el triste ocaso de otro castellano ilustre que con su espada logró hazañas fabulosas, tanto que más tarde la fama diría con verdad que en el siglo XVI "los dioses nacían en Extremadura".

Mas volvamos a nuestro personaje: Miguel Belalcázar. Nada sabemos de su madre, excepto que era mujer aborigen. Presumiblemente nació en Cali, pues en esa ciudad radicó casi siempre. Con el correr de los años se ganó la vida dedicándose a confeccionar naipes y bordando mantos y estandartes. Sabemos también que formó hogar y tuvo varios hijos; pero la miseria era el sino que marcaba su monótona existencia, aumentando su amargura el hecho de llevar un apellido ilustre en esas tierras y carecer de fortuna para honrarlo como era menester.

Cansado de tantos sinsabores, Miguel acudió repetidas veces donde su hermana Catalina, mestiza como él y casada con el capitán Fuenmayor, encomendero de fortuna. Miguel pretendía que su cuñado le proporcionara dinero para organizar una "entrada". Quería emular las hazañas de su padre y salir de pobre o morir en la demanda. Pero sus pedidos no encontraron eco. Lleno de despecho, con el rencor acumulado por tantas frustraciones, el mestizo se lanzó a una fatal aventura que epilagaría en el patíbulo.

---

2. Belalcázar, Sebastián de ... Testamento del Señor Capitán don Sebastián de Belalcázar, conquistador, fundador de la ciudad de Quito. Versión Paleográfica de Jorge A. Garcés G. y anotaciones del Rvdo. Padre Fr. Alfonso A. Ser-ves O.P. Quito. Talleres Municipales 1935, pág. 61.

3. Ibidem.

4. Garcés G. Jorge ... Colección de Documentos Inéditos relativos al Adelantado Don Sebastián de Belalcázar, 1535-1565, descifrados y anotados por Jorge Garcés. Prólogo de V. Roberto Páez. Quito. Publicaciones del Archivo Municipal 1936, pág. 63.

### *Las razones del rebelde*

Es notorio que los mestizos eran en su mayoría hijos bastardos. Se vieron postergados, no por el color de su tez, sino porque los blancos, criollos y peninsulares, constituían la primera categoría social. Además, los mestizos experimentaban serias dificultades para suceder en las encomiendas de sus padres pero no por ser mestizos, sino por bastardos (5).

Al promediar el siglo XVI, en la sociedad indiana surgen muy marcados los distingos raciales, con notable detrimento de los mestizos, sobre todo de los ilegítimos. En rigor, los mestizos constituyeron el grupo más indefenso; para ellos no hubo "República" ni otras ventajas que sí tuvieron los naturales. Esto los obligó a vivir en las ciudades, en donde se dedicaron a menesteres humildes, constituyendo de este modo el remoto antecedente de nuestro proletariado urbano.

Los mestizos tenían conciencia de superioridad respecto a los indios. Eran altivos y los más tenían un acendrado sentido de hidalguía castellana influidos —tal vez— por los planteamientos del Padre Las Casas, que sostenía que ellos eran los verdaderos dueños de la tierra, pues por una parte sus padres, los conquistadores, la ganaron con sus lanzas y, por otra, eran hijos de las dueñas ancestrales de las Indias (6).

Siempre se temió que los mestizos se diesen cuenta de su número y pujanza y se "alzasen" con los territorios del Nuevo Mundo en su propio beneficio.

Hasta el sacerdocio estaba vedado en el siglo XVI para los mestizos, pues se les consideraba indignos de recibir órdenes eclesiásticas. Muchos otros vejámenes y epítetos infamantes tuvieron que sufrir. Se les tildó de borrachos, haraganes, mentirosos, sin reconocérseles ninguna virtud.

En efecto, Miguel Belalcázar justificaba su deseo de rebelde aduciendo que "no se le daba oportunidad de vivir honestamente pues siempre lo llamaban vicioso y holgazán" (7). Por otra parte, quería empuñar las armas para vengar injurias, ya que él y los mestizos eran tratados "como seres inferiores respecto a los castellanos" (8). Por estos sentían un profundo odio y los calificaba de "advenedizos".

Miguel Belalcázar pretendía organizar una monarquía en donde los privilegiados fueran los mestizos. Podemos resumir sus proyectos de la siguiente forma:

---

5. López Martínez, Héctor ... Un motín de mestizos en el Perú (1567). En: Revista de Indias. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Núm. 97-98. Julio-Diciembre 1964. págs. 367 a 381.

6. *Ibidem*.

7. Archivo General de Indias de Sevilla (A.G.I.) Justicia 674.

8. A.G.I. Justicia 674.

- a) Pretendían asesinar a todas las autoridades y vecinos.
- b) Convocaría no sólo a los mestizos sino también a los soldados pobres, los "guzmanes" o "vagamundos", que tanto abundaron en el siglo XVI; castellanos sin más fortuna que su espada, dispuestos siempre a seguir las banderas de levantiscos y revolvedores.
- c) Las encomiendas serían otorgadas sólo a mestizos y soldados. El enemigo estaba, pues, tipificado en los acaudalados encomenderos. Era el desquite de los sin fortuna.
- d) Miguel Belalcázar, que sería coronado monarca, viviría en las casas del Secretario de la Audiencia, Diego Suárez, tomando para sí la encomienda de Otávalo, que había pertenecido a su padre, el Adelantado. Crearía, así mismo, una nobleza mestiza dando títulos de duques, condes, marqueses, etc.
- e) Pediría ayuda a los mulatos "por ser muchos y diestros de a caballo y en tirar arcabuses". Este aspecto resulta sumamente interesante, ya que nos habla también de un prolífico mestizaje afro-castellano.
- f) A diferencia de otros motines, y más precisamente del famoso motín del Cuzco en 1567, los conjurados de Quito prescindieron absolutamente de contacto con los indígenas. Esto también resulta sugestivo; se aprecia ya una profunda separación entre los mestizos y los indios, cosa que en el motín de 1567 no ocurrió.
- g) Se nota que los proyectos de conjura no fueron seriamente estructurados. Carecían de armas, metas definidas, disciplina. La balandronada y el odio son las únicas constantes, lo demás se descuida y es motivo del fracaso.

### *El motín frustrado*

El motín se descubrió por la intervención de Fray Luis Martínez, Provincial de la Orden de San Francisco en Quito, quien dió aviso al Oidor Licenciado Pedro Venegas, diciéndole que estuviere en guarda, pues había un grupo de conjurados que pretendían asesinar a las autoridades y "alzarse con la tierra". Pero el Provincial, pese a los requerimientos del Licenciado, se negó a dar mayores detalles. El Oidor insistió, prometiendo "averser blandamente con los culpados para que se descubriese quienes habían sido los movedores"; mas el sacerdote persistió en su negativa.

Sumamente contrariado, el Oidor fué en busca de Fray Jorge de Sosa, Prior de Santo Domingo, para que le hablase al franciscano en busca de la verdad. El Prior de los dominicos habló con Fray Luis Martínez, pero este persistió en su mutismo.

El Oidor sentía el clima de rebelión. En la Plaza Mayor, corrillos de gente comentaba la noticia de que habían asesinado al Gobernador

de los reinos de Chile. Ante nuevas tan alarmantes y que podían ser estímulo para revolvedores, el Licenciado Venegas —que era el único Oidor presente en Quito por esos días— decidió actuar. Reunió en su casa a los vecinos, procurando no inquietarlos demasiado, pero les ordenó que estuviesen con las armas dispuestas para acudir a la voz del Rey.

La morada del Oidor, las Casas Reales y la Cárcel, se resguardaron cuidadosamente. Quito, pues, se puso en pié de guerra. Estando así las cosas, el 23 de mayo de 1583, en circunstancias que el Oidor Venegas reposaba en la huerta de su casa, recibió la visita de Francisco de Paredes, vecino de la ciudad, quien estaba acompañado por dos individuos: Juan de Tejada y Miguel López, mestizos ambos. Estos habían participado en los aprestos del motín, pero el temor del fracaso los había llevado a delatar —ante Paredes— los proyectos. El Oidor, de inmediato, hizo comparecer al Escribano de Cámara, para iniciar el proceso, tomando como punto de partida la delación de Tejada y López.

Cuando esto ocurría, serían más o menos las cuatro de la tarde. Hacia las siete de la noche, cuando ya la ciudad estaba a oscuras, el Oidor ordenó que el Alguacil Mayor, junto con el Escribano de Cámara, fueran en busca de un grupo de vecinos de su absoluta confianza. Una vez reunidos, sin mayores explicaciones, les pidió se dividesen en grupos para ir ha detener a los indicados como rebeldes. Una vez presos, debían ser conducidos a diversas casas, bajo custodia de vista y sin permítirseles ninguna comunicación.

La orden del Licenciado Venegas se cumplió puntualmente. Fueron apresados Miguel Belalcázar, señalado como caudillo y otros mestizos, como Alonso de Herrera, Juan López de Gamboa y Gonzalo Hernández de Sotomayor. Juan de Azcoitia y Lorenzo Padilla —mestizos también— lograron escapar.

De inmediato se pusieron guardas en los caminos y se ofreció recompensa a quienes delatasen a otros conjurados; así mismo se pregonaron fuertes penas para quienes protegieran a los delincuentes.

Pocos días más tarde Juan de Azcoitia fué capturado en un páramo, desfallecido de hambre. Padilla, el otro prófugo, fué capturado espectacularmente cuando intentaba escapar a uña de caballo.

De inmediato se inició la Información. De acuerdo al procedimiento jurídico de la época, luego de un relato de los hechos, expuesto por la Autoridad, se tomaba la confesión de los inculpados. Luego, deponían infinidad de testigos, presentados por la justicia o pedidos por los procesados para probar su inocencia.

Todos los mestizos se confesaron culpables; Miguel Belalcázar expuso los motivos —antes mencionados— que lo impulsaron a planear su rebelión. Sin embargo, siguiendo el proceso el 24 de mayo de 1583, se procedió a dar tormento a Belalcázar para que ampliase su confesión. En el sótano de la cárcel, donde funcionaba la cámara de tortura, lo

desnudaron, requiriéndole que dijese toda la verdad, pues en caso contrario, le aplicarían “cruel tormento y que si él muriese o se le quebrara algún brazo o pierna o recibiere otra lesión, sea su culpa y cargo”. Belalcázar, ya sobre el “burro” del tormento, dijo que había declarado toda la verdad; pese a esto, el verdugo lo sujetó con una soga, “a los molteros de los brazos y a las muñecas se les dieron dos vueltas de cordel mientras se le requería que dijese la verdad” (9). Luego, pese a las protestas y gemidos del desdichado, se le puso “dos garrotes más a los cordes de las muñecas y se le dió otra vuelta” (10). El caudillo mestizo repetía que ya nada tenía que confesar y clamaba “miserere mey, y pidió se le llamase un confesor pues tenía una cosa de que reconciliarse” (11). El verdugo, sin conmoverse, dió otra vuelta a los garrotes. Belalcázar, entonces, perdió el conocimiento. Un negro, que ayudaba al verdugo, le arrojó agua sobre la cara y el cuerpo para hacerlo reaccionar. Una vez que estuvo lúcido, le colocaron un tubo en la boca, dándole a beber una inmensa jarra de agua. Era el horrible tormento que convertía a los que lo sufrían en una especie de odres humanos. Cuando estaba semi-asfixiado, suspendieron la bebida y el reo gimió “que no tenía que decir más de lo dicho” (12). Luego lo quitaron del “burro” y lo llevaron a curar.

La sentencia que fué de muerte, se dictó inmediatamente, cumpliéndose el día 25 de mayo en la Plaza Mayor de Quito. Muy de mañana lo sacaron de la cárcel y lo subieron a un caballo en albarda. Iba el caudillo mestizo con las manos atadas y arrastrando una soga amarrada en la garganta. Dirigía la ejecución el Capitán Juan de Galarza, Alguacil Mayor. Delante del fatídico cortejo iba el Pregonero enumerando los delitos por los que sería ahorcado. El garrote vil acabó con la vida de Miguel Belalcázar, el sin ventura que pretendió ceñir sobre sus sienes la corona de Quito. Sus cómplices mestizos corrieron la misma suerte.

Para terminar, diremos que los mestizos constituyen el nuevo elemento que surge con la conquista. El Nuevo Mundo se convierte en el crisol donde se amalgaman europeos, africanos y aborígenes. Es por eso que, en el siglo XVI, el mestizo tenía que ser un elemento de distorsión de la estructura social, tradicional hispana de corte medieval-renacentista y de la aborígen incaica-imperial.

Por eso, los mestizos eran rechazados por ambas realidades. La consecuencia es que durante la centuria quinientista sean rebeldes, amotinadores, resentidos; con muchas excepciones por cierto, entre las que destaca la figura genial del Inca Garcilaso.

9. A.G.I. Justicia 674.

10. A.G.I. Justicia 674.

11. A.G.I. Justicia 674.

12. A.G.I. Justicia 674.

Con el correr de los siglos, en el proceso de la forja de la Sociedad Peruana, el mestizo que fué al principio signo de contradicción y anarquía, deviene en el núcleo de integración de la nacionalidad que es hoy —y con orgullo— mestiza, occidental y cristiana.